



(Foto J. Almenara)

revista
gráfica
quincenal

3 ptas.

GUADALGENIL

¡¡NO ME CONOCES!!

El grito, himno triunfal de tu disfraz, estalla llenando con su acústica estridente la tarde. Escapada del solanesco tobogán surge, máscara bonita, intentando que cambiemos tu personalidad maravillosa por la prosaica substantialidad de un nombre. Insistes, una y otra vez, hasta que, estrellada en la barrera de nuestra sonrisa, te alejas poniendo en el aire el eco cantarino de tu alegría.

No hemos querido, símbolo de la jovialidad, transformarte en materialidad definida. Preferimos conservar tu imagen, con la frescura inmarcescible de lo incorpóreo, para adaptarla a nuestro mundo imaginario. Tú serás, hermosa enmascarada, la heroína de esa aventura que todos hemos querido vivir. Tu figura, pura armonía lineal, servirá de base para una cara solamente asequible en el instante fabuloso cuando el cuerpo rendido permite el vuelo libre de la fantasía. Construirás con tu mimética presencia, lances irrealizables y revivirás escenas pretéritas que dormían en las profundidades de la mente. Todo un cosmo intangible se encenderá con el brillo de tus ojos encerrados en la excitante orla del antifaz. Te regalamos, hermosa desconocida, todos los tesoros de nuestra intimidad al desconocer la persona real que sirve de soporte a tu quimérico ser; con nuestro silencio te hacemos partícipe, por unos instantes, de una vida poética que llevamos oculta celosamente tras la monótona vulgaridad.

Nada has notado, mariposa revoloteante. Has emprendido tu vuelo con rumbo desconocido, incluso para ti misma. Cumples tu misión, ágil y huidiza libélula. Continuarás arrancando sonrisas de labios contraídos por la amargura, encendiendo llamadas de ilusión en ojos cansados, levantando espíritus decaídos, con el divertido ritmo de tu juego, poniendo la magnífica rotundidad de tu silueta en la vorágine multicolor que va engullendo todo... sigue, gentil mayestática, con la plástica jocosidad de tus saltos... sigue componiendo con el impacto de tus formas espléndidas, el cuadro incomparable del Carnaval.



Antonio UCEDA

PALMA DEL RIO
10 MARZO 1962
II EPOCA - AÑO III - N.º 122
DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Obispo Mardones, 74-T. *23931-2071
CORDOBA

TALLERES:

TIPOGRAFIA CATOLICA
Teléf. 25097 - Córdoba
DEPOSITO LEGAL: CO. 40-1959

CARTA
DEL
EDITOREl gato
astronauta

Los gatos, de siempre, me han causado admiración. Y generalmente causa admiración aquello que se teme o se respeta.

El gato es el animal que está más cerca del hombre (y que más se parece a la mujer). Está más cerca aún que el caballo o el perro, sobre los cuales se han escrito maravillosas páginas literarias, de su amistad.

Sin embargo el gato, por eso particularmente le admiro, pese a esa convivencia que creo nadie me discutirá ha sabido, en todo momento, guardar su completa independencia, autonomía en el hogar, no de su amo, sino de su compañero.

Entre el hombre y el gato parece como si hubiese una contractual relación que delimita derechos y obligaciones.

El gato exige, imperiosamente, su cotidiano yantar en un rincón de la cocina y a la hora en que la chacha prepara la comida de la familia. O sea el gato es el primero que come.

El gato ocupará indefectiblemente el mejor sitio a la lumbre, brasero, mesa camilla o copa (como quieran llamarle). Suyo será también el sillón más mullido o el cojín más blando. Si alguna vez lo cede será por la razón de la fuerza y con mirada aviesa y ¡fut! encolerizado.

No tolerará las travesuras infantiles y al tirón más nimio a su «jopo», sacará las uñas afiladas.

A cambio, él, se compromete tan solo a cazar ratones. Nada más.

No intenten obligarle o «domesticarle» para otras funciones, será inútil. El gato, arisco, rebelde, ferozmente individualista sólo se digna convivir con el hombre, para cazar ratones.

Por eso me extrañó sobremanera leer hace unos días en la prensa que los franceses tienen el proyecto de lanzar un gato al espacio, en un cohete, claro.

No acertaba a explicarme cómo se podía «convencer» a un gato para que reemplazara la misión que los «yanquis» habían encomendado a vulgares chimpancés —y les digo vulgares a los chimpancés porque es un animal que se parece mucho al hombre—.

No sabía si sentirme defraudado ante la claudicación gatuna o admirar el poder persuasivo de los franceses, cuando en la misma noticia, unas líneas más adelante, descubrí el secreto o la rara astucia —como diría La Codorniz— de los técnicos franceses.

Los galos, tan duchos en las elucubraciones acerca de los instintos, se van a limitar a lanzar con anterioridad un ratón al espacio. Y claro, si en las rutas siderales va a existir el «tufillo» de un ratón viajero, nada tiene de extraño que un gato se sienta astronauta para perseguir a través de los cielos infinitos su eterno perseguido y víctima.

M. Sánchez Blanco

De un día a otro

Es día de carnaval, aunque no de ese carnaval bullanguero y burlón en el que con las peores intenciones se zahería no digo ya al enemigo, sino incluso al amigo, que en el transcurso del tiempo, de uno a otro, había cometido tal o cual falta, previsible o imprevista.

No era sólo el peligro de aquellas malas intenciones transformadas en críticas, lo peor de aquellas fiestas; algo peor era aquellas bacanales en los que la diversidad de sexos nos llevaban al paroxismo, ante los excesos de alcohol, con caras tapadas, que en esos momentos de irrefrenable locura nos llevaban al crimen, si no material, al menos moral, de una juventud sin freno.

Por fortuna aquellas orgías, en nuestra Patria han desaparecido, y si aún se permite en algunas ciudades, ese pequeño griterío de chavales, e incluso mayores, con el antiguo slogan de «adios que no me conoces» lo que tenía de malo la fiesta, ya desvirtuada al carecer de nocturnidad, se convierte en una distracción que da paso a lucir sombrillas, bolsos, faldas y otros atuendos relegados al rincón de los trastos viejos, que en estos días hacen su aparición como recuerdo de aquellos carnavales, desconocidos para muchos y olvidados para otros.

Hemos llegado al miércoles de ceniza; todavía los que olvidado de todo por tal o cual exceso, lucen sus demacradas caras con una mueca irónica y sarcástica que incita a la compasión o al desprecio.

Ha llegado el momento de prepararnos para recordar los grandes acontecimientos de nuestra redención. La Cuaresma es el espacio de cuarenta días que el Señor pasó en ayuno y que la Iglesia ha instituido para que lo imitemos; estas seis semanas se inician con el miércoles de ceniza y terminan con la de Pasión y Semana Santa.

De la noche a la mañana hemos de trocar todo nuestro desenfreno en este tiempo de austeridad y reconciliación con Dios; la imposición de la ceniza es símbolo de tristeza y humillación, por ello la Iglesia nos recuerda en este día la muerte, que termina con los esplendores de la Resurrección.

Necesariamente al menos en este tiempo de cuaresma, ya que somos mortales, debemos morir a nuestros pecados y vanidades y privándonos de nuestros gustos y de nuestros vicios ofrezcámoslo a las necesidades de otros más necesitados, en la seguridad de que estos pequeños sacrificios por nuestra parte nos proporcionarán los verdaderos frutos de nuestra Redención.

En medio de estos desatinos porque atraviesa el mundo, de este Babel en que vivimos, recordemos las palabras del Génesis «Acuérdate hombre, de que eres polvo y en polvo te has de convertir».

Cuando estamos en estas meditaciones, sólo unos días de buenos propósitos, surge de nuevo la mascarada de un domingo de piñata, que echa por tierra todo lo prometido, con ánimos de empezar de nuevo, pasada esta fecha. Como un barco a la deriva, a merced de todos los vientos pasamos por este mundo pretendiendo engañarnos a nosotros mismos. Volubles y falsos, con qué facilidad pasamos de un día a otro sin darle importancia a nada. ¡Que Dios nos ampare!

Rafael Carrasco Torres

ELECTRO HARINERA DE PALMA DEL RIO, S. A.
FABRICA DE HARINAS

Sistema "Bulher"

MIRADOR PALMEÑO

Forzoso es, amigo lector, hablar hoy del Carnaval. Palma del Río debiera, como Cádiz, organizar sus chirigotas y sus desfiles de carrozas, porque a la buena gente de Palma le gusta el Carnaval y de todos los pueblos afluyen a ver nuestras estudiantinas y los disfraces infantiles. ¿Por qué no pensar para el futuro en organizar desfile de carrozas? Estamos seguros que todos colaborarían en la medida de sus fuerzas, prestando los vehículos, esmerándose los artistas locales en la construcción de los símbolos de esas carrozas, que con las flores de nuestras riberas y la belleza explosiva de las mocitas palmeñas, formarían un festejo gracioso, lleno de alegría y de esplendor. ¡Manos a la obra, jóvenes de Palma!

Por cierto que con esto del Carnaval, aquel buen hombre, bastante feo, pedía a un amigo su

opinión respecto al disfraz que debiera utilizar.

—Ninguno. Para tí es Carnaval todo el año.

Se nos va a tildar de pesados, pero dicen que pobre porfiado saca mendrugo. Y en este caso lo que quiere sacar son adosquines. Porque se trata de la Avenida de la Campana, que está la pobre cada vez peor. Dicen que la van a arreglar, nosotros no lo sabemos, pero es que ahora mismo está, con las últimas aguas, intransitable por algunos sectores y malísima toda ella, desde el Pizón hasta el Parque. ¿No se arregló la carretera a la estación que siendo tan necesaria, no se hallaba dentro del casco de la población y ésta es arteria principal del tráfico de la población? Creemos que con los mismos trámites en Obras Públicas se habrá conseguido que el pueblo mejor pavimentado de Andalucía no presente ese

baldón de la Avenida de la Campana.

Pronto se espera que comiencen las obras en los primeros terrenos adquiridos por la Cooperativa de la Vivienda «Virgen de Belén» que patrocina el Ayuntamiento de la Ciudad. Es de esperar que esas excelentes viviendas que se van a construir en la Avenida de Córdoba, estén finalizadas en plazo breve y que la gente modesta de Palma halle un hogar sano, confortable y... amplio. Porque estamos viendo como otras construcciones masivas se efectúan a base de verdaderas ratoneras, propias para ser habitadas por gente de Liliput y no por personas normales y no digamos cuando algunos inquilinos tengan proporciones algo exageradillas. ¡Qué problema, Dios mío!

Y ya que hablamos de edificaciones, ya verán ustedes las maravillosas perspectivas que tendrá Palma cuando, tras esas edificaciones de la Cooperativa, se lleven a efecto (y ya han empezado las obras a un buen ritmo), las que se levantarán en los terrenos del Pandero, conocidos por Prodesa. Hemos visto los planos y maquetas y aquello será algo estupendo.

La antigua Verja del Ayuntamiento ha sido quitada y tenemos entendido que es para hermosear toda la fachada del edificio Municipal. Para algunos viejos ha sido motivo de cierto disgusto nostálgico; no obstante, para el embellecimiento de la plaza, seguramente será beneficioso. Como lo son la fuente y los arcos. Sólo falta reparar un poco las murallas para que tanto lo medieval como lo moderno armonicen con estas reformas.

Y para finalizar, volvamos hacia el Carnaval, ya que es actualidad, «es noticia», como suelen de-

cir ahora los periodistas de escuela.

Los bailes en los casinos de la población han estado animadísimos. La gente joven se ha divertido de lo lindo, ha bailado de lo lindo y cuando salgan estas páginas todavía queda el rabillo del Domingo de Piñata. Cada cual procurará alcanzar el premio pifatesco, que es al fin y a la postre, para lo que luchamos todo el año y a veces, ¡ay!, se abre la piñata y nos deja sólo sinsabores, saliendo, en vez de la alegre paloma volandera o la cascada de caramelos, preocupaciones que, para mayor desgracia, no vuelan como la paloma, sino que se quedan a nuestro lado.

Por cierto que el más animado por su densidad de socios y su popularidad ha sido el del Círculo de la Amistad, instalado en un amplio local junto al bar del popular Charneca y siendo dicho local, a pesar de su capacidad, pequeño para tanta concurrencia.

Nos acercamos al bar de Charneca y el hombre, con tanta bulla, andaba sudoroso de un lado a otro, atendiendo a todo el mundo tras su largo mostrador.

—¿Qué te parece, con el frío que hace ahora y Charneca está sudando?

—Es natural, —contestó el otro—. Es que el hombre está haciendo su agosto.

M.

Oficina Agrícola, s. A.

TRACTORES HANOMAG-BARREIROS

Maquinaria
Remolques
Fertilizantes
Insecticidas
Maíces híbridos AGROFI
Tratamientos fitosanitarios

Representante en Palma del Río:

ANTONIO RASO ROMERO

Alto de los Mártires, 1

TELEVISION

**INTER
PYA
ZENIT**

RAFAEL GONZALEZ

Exposición: Calvo Sotelo, 6

Palma del Río

BROMAS DE CARNAVAL

En estos días carnavalescos hemos de recordar los viejos aquellos tiempos en que se celebran estas populares fiestas sin restricciones en cuanto a disfraces y coplillas de las murgas. Yo he de recordar estas fiestas con nostalgia por cuanto que en mi pueblo se celebraban con gran esplendor. Era no sólo el gran número de máscaras y la originalidad de sus disfraces, sino el estupendo desfile de carrozas, al que se enrolaban coches enjaezados. También había bailes de disfraces en los distintos casinos que eran, si cabe, de mayor diversión que las fiestas callejeras.

Y puestos a hablar del Carnaval, contaremos algunas anécdotas, ocurridas en distintos lugares andaluces.

Al popular ambigü del Kurssal llegaron dos máscaras. Eran dos indios auténticos, con su atuendo de plumas y las mangas de flecos, y las caretas con los rasgos faciales propios de los indios. Allí realizaron mil tonterías, es decir que hicieron bien el indio, pidieron buen número de botellas de vino e invitaron a todo el mundo. Durante un momento uno de ellos se ausentó y al regresar éste, el otro indio se largó para volver al poco rato.

Al dueño le extrañó que aquellas máscaras tan revoltosas, se hubiesen sentado pacíficamente, no pedían nada y estaban calladitas y sumisas, hasta que pasado más tiempo del debido, se decidió acercarse y hablar con los antes revoltosos indios y ahora, tranquilos y silenciosos. Y como los interesados solo emitían sonidos raros y alguna que otra risota extraña, decidieron quitarles las caretas y se hallaron ante Juanillo y Bastián, dos tontos del pueblo, pero tontos de los buenos, de esos que se llevan horas mirándose las manos o poniendo sus labios en contacto directo con el suelo mediante un hilito de saliva...

Los tunantes indios, una vez que se hartaron de vino, se cambiaron por turno para colocar a los tontos los disfraces y ellos mismos les acompañaron, y unavez sentaditos frente al mostrador cogieron las de Villadiego...

Otra broma morrocotuda se la dieron a Jacobito. Jacobito era hombre de vida retraída, poco viajador y sí bastante ahorrativo. Así se le fué pasando la vida, hasta que un día de Carnaval decidió ir a Sevilla a presenciar las fiestas.

Y como es natural, Jacobito encontró amigos con los que coper y como no estaba acostumbrado, el pobre hombre la cogió mortal. Y cuando dormía la «mona», ya entrada la mañana y tras una noche de incesante libamamiento, acertaron a verle unos bromistas y no se les ocurrió más que llevarse en el coche a Cádiz, tirarlo en la orilla del mar y buscar, de las muchas y pintorescas máscaras que había por las calles gaditanas,

Anecdótico ANDALUZ

escribe

E. del Castillo García



diez o doce pintadas de negro como si fuesen habitantes morenos del Caribe y esperar a que Jacobito se despertase de su terrible cogorza. Efectivamente, al poco tiempo, el agua creciendo y la fresca brisa febrerina, hicieron reaccionar a nuestro hombre, quien al abrir los ojos y ver a varios negros popular a su alrededor, se atrevió a preguntar asombrado no solo por estos extraños transeúntes sino por la cercanía del mar, extraño paisaje para él:

—Oiga, amigo, ¿dónde estoy?

—¡En Cubal,— le respondieron de forma unánime.

El pobre Jacobito se quedó aún más idiota de lo que habitualmente lo era y lloró, imploró y aseguró entre aullidos que él estaba en Sevilla la tarde antes...

Pedrito, era de una timidez exagerada, cualidad que naturalmente, adquiría proporciones enormes cuando de chicas se trataba. Pedrito era incapaz de acercarse a cualquier muchacha. Sin embargo, Pedrito se enamoró perdidamente de María Pepa. María Pepa era una chica monísima, alegre, risueña, pero, he aquí el detalle, a María Pepa le agradaba Pedrito y se desesperaba la pobre viendo como la invencible timidez del muchacho iba a impedir que, como mandan las buenas reglas, se decidiese a declarar su amor.

Pasaron los meses en tal estado y llegado carnaval, a Pedrito le ocurrió una cosa insólita. Cuando paseaba con otros jóvenes entre la bulla, una grácil mascarita que dejaba adivinar la gentileza y gracia de su cuerpecito, se acercó a Pedrito y empezó a mofarse de él llamándole tonto, «pasmao», babeiaca y otros piropos del mismo orden. Pedrito se dejó llenar de tales ingratos adjetivos, pero la linda tapadita no cejaba, y ¿quién sería, Dios mío?, hasta que se permitió en tono confidencial descubrir lo que para él era a la vez el amargo y delicioso secreto de su amor.

—Pero, idiota,— censuraba la mascarita, si María Pepa está loquita por tí, so primo, y está deseando que tú llegues y le digas algo. ¡Anda y no seas corto, Pedrito, hijo, que estás perdiendo el tiempo!...

En fin, tantas cosas le dijo la máscara entrometida que, al fin se decidió y, naturalmente, María Pepa le allanó las primeras piedrecitas de su timidez, y hoy, ¡ay, hoy!, don Pedro tiene carnet de familia numerosa y doña María Pepa pesa cien kilos largos... Pero lo que nunca supo Pedrito es que la mascarita era... ¿adivinado?

HUMOR

LA COSTUMBRE

Un nuevo alto jefe se dedica a entrar sigilosamente en las oficinas para comprobar qué hacen los empleados. Cierta mañana sorprendió a una secretaria que se ocupaba en cosas ajenas al trabajo.

—¿Qué hace usted?

—Perdone... la verdad, estaba leyendo una novela policíaca.

—Leyendo en la oficina... eso no está bien, señorita...

—Sí, lo comprendo...

—¿No podía Vd. hacer punto como todas sus compañeras?

=

JORGE

El rico industrial se casa con su secretaria. Al regreso del viaje de bodas dice a su esposa:

—Ahora tengo que procurarme una secretaria que te reemplace.

—Ya he pensado en eso, cariño. Todo está resuelto.

—Muy bien. ¿Y cómo se llama?

—Jorge.

=

PATIO DE BUTACAS

El señor tímido a las damos charlatanas que se han sentado delante de él:

—Perdonen, pero no puedo oír nada...

Una de las damas, muy ofendida:

—¿Y qué tiene que oír usted? Lo que estamos hablando es un asunto personal.

=

ADIVINANZA

Un matrimonio recibió una carta y dos entradas de butaca para el teatro. La carta, muy breve. Sólo decía: «Adivinen quién les envía las entradas».

Rieron de buena gana, sin llegar a suponer quién fue el amigo humorista que envió las entradas. Y fueron al teatro.

Al regresar se encontraron toda la casa revuelta: les habían robado. Encima de una mesa encontraron una nota: «Ahora ya saben quién les envió las entradas».

Un beso para una vida

Novela corta por
Evaristo Andérica

Ruht, en su cuarto de soltera, ante el comodín, se miró en el espejo.

Contempló letanmente la imagen que le devolvía éste. Era la misma que venía viendo desde hacía años, muchos años, ¿cuántos?

Para todos seguía siendo la chica moderna —sin serlo demasiado—, la misma de siempre, la Ruht de veintitantos años, ese hito piadoso, refugio confortador en que se planta toda mujer soltera que ve pasar los años en soledad de amores. Veintitantos años... difusamente inconcretos, galantemente olvidadizos.

Abajo esperaba una pequeña fiesta familiar. Un «guateque» en honor de una prima forastera. Los invitados de siempre, los chicos de siempre, los discos de siempre, los bailes de siempre... ¿y ella?, ¿la de siempre?

¿Veintitantos años? Su cara arreglada, discretamente maquillada, con la sonrisa estereotipada, con una mirada indife-

rente se le presentó, de pronto, como una carátula, como —pensó— el dibujo de un cartel publicitario: ¡Veintitantos años...!

Pero ella sabía que la barrera de los treinta quedó atrás. En realidad tenía... ¿cuántos, Señor?, ¿treinta y siete? No, treinta y ocho. Quizá treinta y nueve. Le dio miedo ajustar la cuenta. Quiso aferrarse a los veintitantos, a decir, una vez más, que la juventud está en el corazón.

Su rostro seguía siendo el mismo. No, no lo era. Un rictus amargo, triste, se dibujaba en los labios, rojos artificiales, que no conocían la emoción, la caricia, la suavidad o la pasión de un beso de amor.

A Ruht le pesaba tanto como su soledad presente, la ausencia de un recuerdo, la esterilidad sentimental de toda su vida. En sus noches de sueños infecundos le aterraba más que el desamparado porvenir, la total carencia de un recuerdo, de

una emoción, de algo a que aferrarse sentimentalmente que justificara el paso por la vida de su feminidad ignota.

Y Ruht se seguía mirando en el espejo, y el espejo le miraba a ella, en silencioso diálogo. Le dio risa y le dio pena de aquella cara tantos años igual. Quiso reír y lloró. Lloró con ojos secos, brillantes. Lloró con el gesto, con la boca, con los labios huérfanos.

Y cuando se iba a abandonar al desfallecimiento, a la mentira o a la verdad de aquel rostro frío, inexpresivo, cansado, un golpe en la puerta y la voz alegre, cantarina de la prima forastera llenó su cuarto de soltera:

—Venga Ruht, te estamos esperando. No te arregles más, si tu siempre estás bien.

—Voy. Un momento. Reaccionó. Un repaso a las cejas, un toquecito al pelo, se estiró las medias, púsose los zapatos y se encaminó a la puerta. Desde ella volvióse un momento como en reto callado al espejo. Era la misma. Veintitantos años...

La fiesta estaba animada. Efectivamente eran los mismos de siempre, los mismos discos, los mismos bailes, los mismos chicos.

Bueno, los mismos chicos no. Había alguien llevado una cara nueva. Era «un hombre mayor», unos cuarenta y dos años, serio pero atento, adusto pero galante.

Ruht lo había observado con curiosidad. No era feo ni guapo, ni alto ni bajo, simplemente era un hombre y Ruht escribía mentalmente Hombre, «con mayúscula».

Lo había saludado en una de esas presentaciones mecánicas, formulistas en la que lo único que se oye o se recuerda es el manido tópico de: encantada.

Cuado más animada estaba la fiesta el Hombre —ella lo había bauti-

zado así— la sacó a bailar.

Ruht había bailado muchas veces y había tenido, por tanto, muchas parejas masculinas. Conocía desde el solapado atrevido hasta el ingenuo crío que ponía distancias ridículas por excesivas. Sin embargo se vió sorprendida al encontrarse danzando con él. El abrazo era fuerte y sutil al mismo tiempo; pese a ser casi iguales de estatura, sintióse inmersa en la sombra de su acompañante. Tocaban un vals. Sintióse suavemente llevada percibiendo muy cerca la compañía masculina. Parecían que estaban estrechamente unidos y sin embargo la distancia era correcta.

El callaba. Ella seguía intentando medir algo que no sabía que era.

Si, era eso: se sentía muy junta a él y no lo estaba.

Se le ocurrió una idea que casi le hizo sonreír. Su padre era un buen aficionado a los toros y, muchas veces, le había oído decir la importancia de la distancia.

Había una geometría trágica en los terrenos donde el toro y torero rompen el paralelismo para encontrarse en un punto en que el valor y la destreza del hombre burla el peligro y surge el arte. Y ella sintióse protagonista de una suerte más emocionante y más difícil que el arte de lidiar. Estaba pisando unos terrenos comprometidos —como diría su padre—. Sentía cerca el placer del peligro. ¿Peligro? Quizás debiera dar un paso atrás; pero ¿por qué? ¿Miedo? ¿a quién? ¿a ella? ¿a él? No, él, el Hombre bailaba. ¿Nada más? ¿Qué pensaba?

Cuando habló, Ruht dió un respingo, tan ensimismada estaba en los pensamientos que no lo entendió:

—¿Viuda?

—¿Cómo?

—¿Viuda? repitió él.

Normalmente Ruht (continuará)

Tertulia

Una sección que lleva y
anima Evaristo Andérica

A MINERVA. — Esta nueva sección me permite contestar a tu carta y permitirme darte unos consejos que, en realidad, no me has pedido.

Una señorita, Minerva, al escribir, tiene que tener mucho cuidado con los adjetivos que usa. Ya he supuesto que me imaginas un viejo setentón, con nietos sentados en la rodilla, y consultando li brotes en una biblioteca con cuadros apolillados. O sea, una venerable reliquia del pasado. Y te equivocas Minerva, ni tengo mucho de simpático y menos de viejo.

En realidad tu carta, simpática y con el inocente desenfado de tus quince años, me ha hecho sonreír y la afectuosa salutación del princi-

pio no tiene importancia, hoy y en estas circunstancias, pero no siempre puede resultar igual. Si una señorita tiene que tener mucho cuidado con sus modales y su forma de hablar, aun más con lo que escribe que queda reflejado para siempre y en manos extrañas.

Y muy agradecido por tu felicitación, al acertar a descifrar tu carácter. Eso es algo extraño para los que escribimos, que solemos recibir «broncas» por las equivocaciones, o simplemente censuras, por no estar de acuerdo con nuestras opiniones y sin embargo, casi nunca las frases de aliento o felicitación por los aciertos.

Y con la misma cordialidad. Profesor Alter.

A un escudo

(Nostalgia en si bemol)

Llora, Palma del Río.
Te han quitado tu «Escudo Viviente»
Manos alevosas le han dado muerte.
Con premeditación? En nocturnidad?
Si... le han dado muerte.

Palmera gentil, palmeras garbosas
guardando la «Casa Común», la Consistorial.
... le han dado muerte.

Vendrán enemigos cual siempre vinieron
-güales del Quevir y los del Genil-
en busca de presa a tu rico suelo,
y ya no tendrás un apoyo firme.
Tus dientes de lobo
por falta de apoyo
ya no servirán.

Vendrán enemigos,
verán el herraje de hierro colado;
y al sol meridiano de días tostados,
tú te rendirás.
Han dejado al aire las tus desnudeces,
la fachada fea,
dentro lobregueces.

Mi Escudo Viviente!
No creí que pudieras morir!
Vencía la «palmera» con aire de reina,
defendían los «lobos» la tu fortaleza,
atacaban con dientes felinos dos «güales»
«el grande» y el «chico».
Mi «Escudo de Palma»
¡Te han dado muerte!

Vete al alfarero que hace mosaicos,
y al fino talar do tejen tapices,
llégate al herrero que sabe forjar,
... tendrás un consuelo.
Tu Escudo en Mosaico,
Tu Escudo en Tapiz,
Tu Escudo forjado a la mano,
cincel y buril.

Tu «Escudo Viviente» murió...
cuando tú lo viste como yo lo ví.

¡Mi Palma del Río!
Llora sin consuelo.
Que al ¡«Escudo Viviente»! de Palma
Le han dado muerte
un día cualquiera;
un día sin luz en la tierra,
sin sol en el cielo.

OSCAR ELE.

A una avenida

(CANTAR EN DO sostenido)

Ya puedes venir forastero
que te quedarás;
Antes te quedabas
Pero ahora... más.
Canta ya mi pueblo,
canta ya mi vida,
que merece un cantar bien cantao
tu «Gran Avenida».

Te acuerdas, mi pueblo?,
era el mes de Mayo;
llegó un forastero
sediento de luz y de sol,
y tú pesaroso
tuviste que darle la entrada
por un callejón.

Nueve Alcaldes firmaron Decretos,
soñaron soñando, durmieron despiertos,
«Hace falta la «Gran Avenida»
lo exige el honor,
es cosa de muerte o de vida.

Ya puedes llegar forastero:
borracho de anchura, de luz y azahar,
serás bienvenido y llegado
a Palma del Río, el pueblo sin par.

Para la tu jaca, mocito campero,
mocita, no andes con paso ligero,
frene pronto el coche
señor financiero, que vais a llegar
a la Plaza Mayor, enmarcada
cual ninguna otra se pudo enmarcar.

La Fuente en el centro
con luz de ilusiones,
jardines preñados de rosas de amor
los cuatro rincones;
al frente el escudo de Palma
con arco triunfal,
el Arco a la izquierda «Santana»
a derecha, escudo de Portocarreros,
el Arco del Sol
que ilumina la torre gitana y garbosa
de la Arciprestal.

¡Gózate, mi Palma- olor de azahares
sol de Andalucía-
dile al forastero que ya puede entrar,
que tienes la «Gran Avenida»
Preciosa,
Graciosa,
Sin par.

OSCAR ELE.



- Cuando todo eran preparativos para las fiestas, de nuevo surgió la lluvia, en principio deseada por los labradores, para hoy por su contundencia aborrecerla por los estragos cometidos en los sembrados.
- La chavalería con sus caras tiznadas, nos hicieron recordar aquellos carnavales en que aparte de lo que de malo tuvieran, nos hacían reír con sus ingenios y zalamerías propias de aquellas fiestas.
- Los círculos de Recreo y de la Amistad, animaron sus salones con bailes de sociedad y de disfraces, que nos hicieron recordar nuestra ya lejana juventud.
- En el salón de actos del Frente de Juventudes se ha celebrado un cursillo en colaboración con la F. A. C. para los soldados que en estos días habrán de incorporarse. Las conferencias estuvieron a cargo de don Miguel Delgado y don Crescencio Uña; don Carlos Orence y don Juan Trujillo y don Francisco Moreno y don Tomás Pérez Escudero. Estos cursillos fueron clausurados por el Sr. Arcipreste don Carlos Sánchez Centeno, con una Misa en el Santuario de Ntra. Sra. de Belén Patrona de la Ciudad, y la imposición de una medalla. Por la noche y desde la emisora local los reclutas celebraron una velada que resultó animada y que presentó el joven maestro don Antonio Chávez.



Descanso obligado

A causa del mal tiempo hubo necesidad de suspender el torneo triangular, cuyo segundo partido no llegó a celebrarse por causa de la lluvia.

Como había necesidad de concretar fechas y el Club Natación Sevilla no tenía disponible la del día 4, fué concertado otro encuentro fuera del convenio para el sorteo, contra el Maestranza Aérea, partido que al igual que el del domingo anterior hubo de suspenderse por idéntico motivo.

Todo ello nos obligó a un descanso impuesto por los elementos, que en grado superlativo nos enviaron agua en demasía.

Por todo ello, poco podemos decir en este breve comentario a no ser en favor de lo que se hace con miras al mañana; los entrenamientos continúan con el mismo afán y la misma ilusión que si el tiempo fuera espléndido.

Hemos querido preguntar al Sr. Pineda si de entre los elementos todavía poco corpulentos con que a veces nutre las filas del equipo titular, encuentra algunos, que por su clase, pueda abrigar esperanzas de contar con un cuadro netamente local capaz de defender los colores del Palma del Río F. C. con miras a su campeonato de la categoría de la Primera Regional.

El Sr. Pineda fué explícito y aunque no quiso dar nombres por el momento, nos aseguró que formará un cuadro

amplio en el que todos serán titulares aunque como es lógico sólo puedan jugar cada domingo once, sin que ello deba ser causa de descontento para los que necesariamente han de quedar en el barquillo; hago esta aclaración nos dijo, por que ya se me ha dado el caso de que alguno de los que ya han jugado varios domingos han quedado sin alinearse precisamente por querer probar otros elementos que necesariamente he de poner y ello ha sido causa de disgusto. Mi idea es dar oportunidades a todos ya que por el sólo hecho de entrenar, no es suficiente para ver sus posibilidades dentro de un encuentro de noventa minutos, y contra un adversario que no sea su compañero.

Nada más por el momento con plena confianza en los jugadores, gran satisfacción por parte de la directiva y la asistencia y aliento de la afición creemos todos, con el entrenador, que podremos llegar a hacer un buen papel y sobre todo a mantener vivo el espíritu deportivo de la afición.

Esperemos al próximo domingo en la seguridad de que si el tiempo lo permite se renueven los partidos y con ello poder ver esos nuevos valores que tantas ganas tienen de poder ofrecer a los aficionados buenas tardes de fútbol.

Encuadernaciones
GRAFICAS PALMA

Comentarios taurinos de actualidad local

No ha sido pródiga que digamos esta jornada en lo que a comentarios taurinos se refiere, ya que la lluvia de uno y otro domingo, hizo que nuestros paisanos no pudieran actuar en novilladas ni festivales.

El verdadero escándalo de la jornada fué el día en que se desplazaron hasta nuestra ciudad, los equipos artistas, para la filmación de la película de que es protagonista El Cordobés, «Aprendiendo a morir».

Muy de mañana se puso el público en movimiento deseosos de conocer los personajes y de ver si era posible actuar aunque fuera de «extra» en las pocas escenas que en nuestra ciudad se filmaron.

Hubo comentarios para todos los gustos, desde quienes haciendo mofa de la vida del Cordobés, dieron lugar a «grescas» hasta las frases bañadas por las lágrimas de una pobre abuela, mientras decía «¿pero nada más que robando y perseguido es como sale el Cordobés en la película?» El director de la cinta, trató de conformar a la pobre abuela, diciéndole que esto era lo que le daba fama y simpatías, ya que desde esos principios tristes y azarosos había llegado a ser un personaje de película.

Otros parodiaron jocosamente las escenas, mientras otro grupo atribuía a la envidia, la poca graciosa broma. Nosotros sin meternos en aclaraciones sólo diremos lo del otro «a quien Dios se la da, San Pedro se la bendiga».

El próximo domingo día 11 la plaza de Lorca tendrá el honor de inaugurar la temporada taurina, con la presentación de Manolo El Cordobés; un poco lejos está la plaza, pero no faltarán «chalaos» que no quieran perderse esa primicia. Nos-

otros guardaremos nuestros deseos, para cuando lo haga más cerca.

También para el próximo domingo hará su presentación en la linda plaza de Alcalá de Guadaira nuestro paisano Manolo Palmeño, que hasta tanto continuará sus entrenamientos. Buen grupo de aficionados y seguidores habrán de desplazarse hasta el bello pueblo sevillano para presenciar esta novillada que será como pórtico, en caso de éxito, para su nueva presentación en Sevilla donde goza Manolo de buen cartel.

Tanto Gonzalo Amián, como el Barquillero y el Hortelano, continúan sus entrenamientos, ansiosos de inaugurar la temporada en la que esperan cosechar grandes triunfos.

Nosotros como siempre, deseamos a nuestros paisanos, Palmeño, Cordobés, Gonzalo Amián, y los valientes Barquillero y Hortelano, toda clase de éxitos a los primeros y mucha suerte a los que sin haber llegado aún a cuajar entre las figuras de la novillería, esperan ansiosos el momento de su presentación como tales. Para todos, nuestros mayores deseos de gloria.

Picaor

Manuel

Martín Carmona

MAQUINARIA AGRICOLA
REPUESTOS PARA EL
AUTOMOVIL

Castelar, 1 - Teléf. 30

PALMA DEL RIO



El árbol del carácter

Consultorio psicológico

Por el profesor ALTER

MINERVA.— Utilizo la sección «TERTULIA» para contestar a tu carta, por tanto, paso a dar la impresión de:

IMPULSIVO.—Me temo que tu amigo sevillano, Minerva, haya dibujado un árbol, más que para un consultorio psicológico, para deslumbrar a su amiguita palmeña. Desde luego el pseudónimo que le has aplicado le viene magníficamente.

Tu amigo tiene veinte años exuberantes de vitalidad, de energías. Una personalidad arrolladora, una convicción de superioridad que se escapa por todos los poros de su cuerpo, por todos los resquicios de su intelecto.

Desde luego esa idea sobre su propia valía es exacta. Reune muchas condiciones o premisas para triunfar, incluso los defectos inherentes para conseguir la victoria (porque —y perdonen el inciso—, el abrirse paso en la vida es un complejo o amalgama de valores positivos y negativos). «Impulsivo» es un ególatra, plenamente convencido de su propio valer, es el principal admirador de sí mismo. Ambicioso, dominante, tiene fuerza, carácter, dominio, para seguir recto su camino en busca del objetivo señalado, sin que nada ni nadie le detenga. Es capaz de todo, de *todo* (ese es un valor negativo —negativo en lo que tiene de amor— de los que ayudan a triunfar), con tal de alcanzar la meta trazada.

Esa superioridad que se reconoce le hace ser optimista y, de ese optimismo dimana alegría y dinamismo.

Resumiendo: fuerte personalidad superior a la edad que me indicas. Será alguien, en la lucha de la vida y, si no llega no será desde luego porque él no lo haya intentado.

ABURRIDA.—También en su caso creo que el pseudónimo dice por sí su estado de ánimo actual. Está aburrida, lo creo, pero la culpa es suya. De su carácter, de su forma de ser.

Los veintidos años puede ser una edad crítica en la vida de una mujer, porque precisamente la iniciación fisiológica, como tal, ha quedado ya lo suficientemente lejos como para encontrar la serenidad de ánimo y espíritu para mirar la vida y su complejidad en la espera paciente del amor —supremo objetivo de la mujer—. Y a esa edad su carácter, su personalidad se halla difuminada, borrosa, casi inexistente. Le preocupa el porvenir —y no me refiero a lo material— precisamente porque el presente es desalentador. Se aburre, pero ¿ha intentado siquiera pensar? ¿Se ha dado cuenta de su debilidad de carácter, de su inconsecuencia, de su falta de mundo interior?

Párese a reflexionar, medite, fórmese a sí misma, leyendo, buscando las opiniones, las conversaciones de personas con formación.

Puede que esta contestación sea más propia para «TERTULIA» que para aquí, porque me he permitido la libertad de darle consejos, pero es que, difícilmente podría hablarle de su carácter cuando carece de él.

J. A. C.—Su árbol, lo que dice, es precisamente lo contrario de lo que podía imaginarse de un hombre de veinticinco años. Aunque intente Vd. engañar a los demás con una apariencia de jovialidad, entusiasmo y «empuje» de acuerdo con su edad; en el fondo, y aunque no es dado a las reflexiones, tiene un carácter deprimido, indeciso, tímido. Es Vd. débil y está amargado por preocupaciones de índole moral o psicológico.

Resumiendo: «Fachada» de joven e «interior» de viejo. No obstante, y esto entra en el terreno del consejo, creo que si se propusiera podría reaccionar, y lograr sentir y pensar de acuerdo con las posibilidades que tiene la vida cuando se la mira desde la atalaya de esos veinticinco años.

CORTOMETRAJE PUBLICITARIO

Fotografados CASARES

LINEA - DIRECTO - COLOR

Plaza de Colón, 32 dp. - CORDOBA - Teléfono núm. 5863

Rafael Caamaño Doblas

= Electricidad del Automóvil =

Rebobinados de motores
Dínamos y motores de arranque
Banco de pruebas

ECIJA, 32

PALMA DEL RIO

Triviño

Electricidad

INSTALACIONES EN ALTA Y BAJA TENSION

Isaac Peral, 7

CORDOBA

Teléfono 27836

Reportajes gráficos

Studio Fotográfico CORDOBA

G. Mola, 1

PALMA